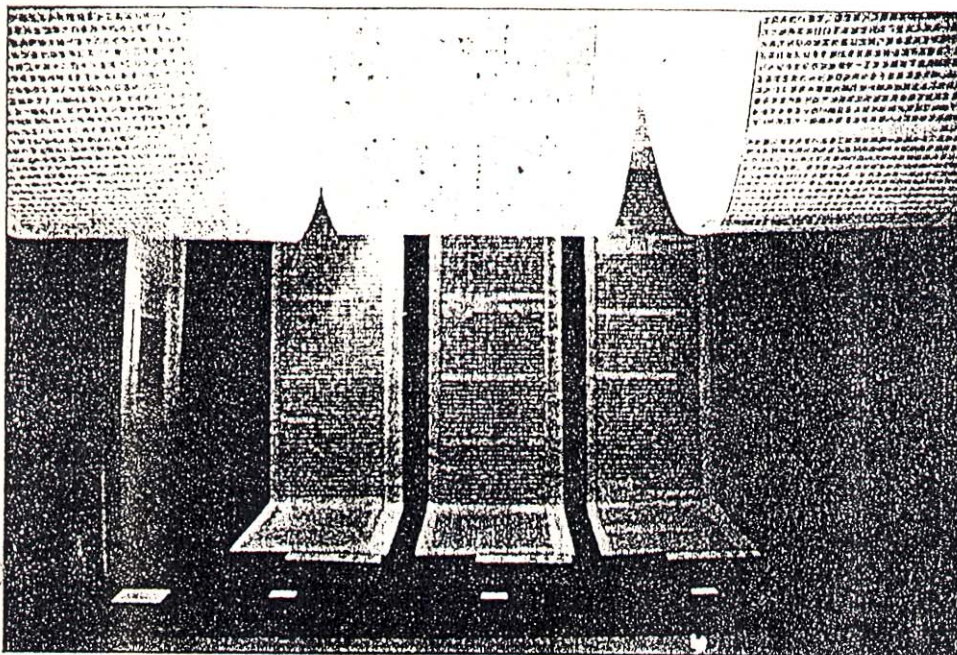


CAMBIOS EN CHINA



Ideogramas de Xu Pin

C. M.

Xu Pin, de 35 años, el frágil intelectual de mirada escondida y manos nerviosas, ha elaborado un alfabeto de 1.000 caracteres tipográficos chinos y los ha reproducido en cuatro tamaños diferentes. En un año ha inventado y ha tallado 4.000 pequeños bloques de madera, de formas similares a los ideogramas chinos, que no significan absolutamente nada ni en chino, ni en ningún otro idioma de los hablados en Oriente y Occidente. Sus caracteres no tienen sentido, no pueden ser pronunciados ni utilizados. Ni siquiera son caracteres o ideogramas, sino las formas talladas con cierta similitud externa a los pictogramas chinos.

Con ellos ha compuesto *El libro del cielo* y *El espejo del mundo: un análisis del fin de siglo*, basados en el formato de los libros clásicos Fan creados por Yuan Hao, de la dinastía Song: papel de arroz continuo plegado y lectura vertical.

Para asombro y rompecabezas de sus conciudadanos, estampa sin cesar, con los ideogramas, metros y metros de papel de Swan (conocido como papel de arroz) y realiza instalaciones con tiras de papel continuo de 40 metros, colgadas del techo y de las paredes. Xu Pin está animado por el mismo espíritu que Sísifo, que empujaba en los infiernos una pesada piedra colina arriba y la dejaba caer hasta la base desde lo alto, para otra vez vuelta a empezar. Ha tallado 4.000 ilegibles caracteres chinos. Un proyecto sistemático que comprende idear, dibujar, tallar, maquetar, entintar, estampar, encuadernar, ordenar, instalar y demás actividades complementarias.

Juego

"Yo quería hacer algo muy concreto físicamente, tangible, cercano a la cultura china". Es de ideas extremas y de minuciosa mecánica. Tiene un gran respeto por las técnicas artísticas, y considera que, tanto ellas como las herramientas de trabajo, son igual de importantes que el resultado final. En su caso, ha purificado ese resultado a través de la dedicación en cuerpo y alma a la técnica. "Si hubiera escrito con pinceles estas formas que asemejan ideogramas, o si únicamente hubiera impreso una hoja de papel de Swan, la reacción suscitada por mi obra no hubiera sido tan grande. Podría decirse que se trata de un juego extravagante, pero no hay nadie que trabaje tanto para hacer un juego de este tipo".

Esta transformación de los caracteres chinos, desde las inscripciones en huesos y conchas de tortuga de la dinastía Shang hasta los actuales ideogramas y pictogramas, constituye el símbolo de la cultura y el espíritu de nuestro tiempo. Por eso los caracteres creados por Xu Pin son las verdaderas y reales palabras de esta época en que vivimos, según el crítico Di-An Fan.

El joven profesor de Pekín prepara un diccionario de "sus palabras", por supuesto, con las definiciones que proporcionan sus propios ideogramas.

Instalación del artista Xu Pin en Pekín, con papel estampado con caracteres chinos.

En el corazón de Pekín

La Facultad de Bellas Artes un año después de la matanza

CARMEN MARTÍN
La Facultad de Bellas Artes se encuentra en el corazón de Pekín. Ha transcurrido un año desde la primavera caliente de 1989. Murmullos en los pasillos y sonrisas congeladas. El panorama se ha hecho más sombrío, como si la luz del Sol que nace por el Este no alcanzara a iluminar del todo a sus criaturas más cercanas. Flota en el ambiente, tranquilo como una balsa de aceite, el recuerdo inextinguible de una pesadilla pasada.

El artista Guan Wei ha realizado una serie de dibujos sobre la contradicción entre las esperanzas de estudiantes y trabajadores y la cruda realidad del aplastamiento de la movilización general de la población por el Ejército. "Es una irónica visión de las jugadas del destino, de la falta de preparación y coordinación que hubo en el movimiento estudiantil durante la ocupación de la plaza. Por eso es necesario reflexionar cuidadosamente acerca de los fallos que se produjeron hace un año, para no volver a repetirlos".

En la Facultad de Bellas Artes de Pekín, el centro más prestigioso de China de enseñanza artística, la gran mayoría de alumnos y profesores tomó parte en las concentraciones de Tiananmen. Los diseños de las camisetas pidiendo libertad fueron serigrafados en los propios talleres de la Facultad. La edición de panfletos y *darbhos*, las octavillas que circularon de mano en mano, fueron, en su mayoría, impresos en Bellas Artes. La efigie de escayola de la *Diosa de la Democracia*, los carteles que explicaban las reivindicaciones de los ocupantes y buena parte del *atezzo* de la plaza más grande del mundo, ocupada por miles de estudiantes llegados desde distintos puntos del país y por tra-

bajadores de la misma capital, se fabricaba a escasos minutos de Tiananmen.

Hasta que los extranjeros residentes en el mismo edificio donde se alojan los estudiantes chinos no se marcharon, el Ejército mantuvo su promesa de no irrumpir en el edificio principal de Bellas Artes.

Desde ese edificio de 12 plantas, donde tienen los estudios los profesores, donde duermen y pintan, todo en la misma habitación, reconocidos artistas de la RPC, se divisa el lujoso hotel de enfrente, el Wang Fu Fandian, el *Palace* de Pekín, un ultramoderno y recién construido edificio de estilo chino en su fachada.

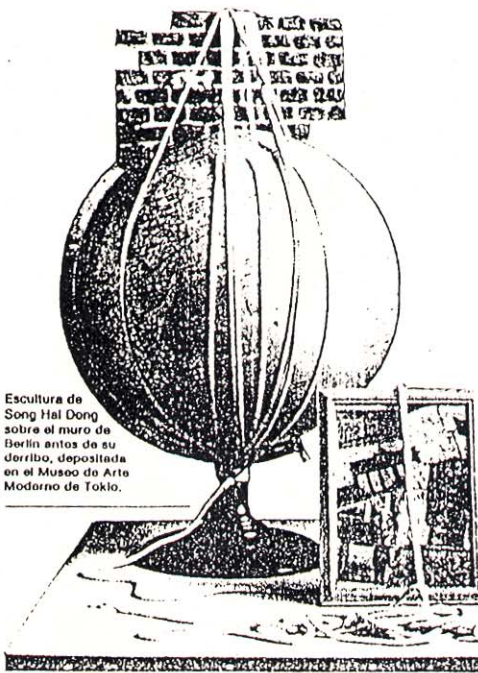
Recuerdos

Allí fue donde la mayoría de las representaciones diplomáticas acreditadas en Pekín llevaron a los estudiantes de su país para protegerles de los eventuales disturbios que sacudían la capital china. Allí, los estudiantes extranjeros vieron los toros desde la barrera, dejando atrás promesas de amor y fraternidad. Cuando sólo quedaban los estudiantes chinos, entraron a saco los soldados, desmantelando la incipiente infraestructura que, por iniciativa popular, había surgido en la Facultad de Bellas Artes.

Ahora nadie quiere hablar de ello. Los recuerdos no son precisamente agradables, y todos, sin excepción, han corrido un tupido velo sobre los acontecimientos de junio en Pekín. Ahmed, de Daeca, la capital de Bangla Desh, fue de los pocos, junto con su compañero Raschid, que no fueron guardados por su embajada. No quiere tampoco comentar nada de aquellos días. Se limita a enseñarme una foto tomada en la misma plaza durante los días de la ocupación. Aparecen

ellos dos y un tercer amigo, que, según me cuentan, cayó bajo las balas del Ejército en la noche del 3 al 4 de junio. Después, durante la vigencia de la ley marcial, los soldados patrullaban por el interior del edificio de alojamientos, comprobando la no existencia de material subversivo y controlando los brotes de actitudes burguesas entre los residentes. Ma Wenzhou, la mujer de un

joven pintor de Bellas Artes, tampoco quiere responder con claridad a las preguntas sobre su personal visión de la situación en el interior del recinto universitario cuando irrumpieron los soldados. En general, el silencio es abrumador. Los pequineses, gente de pocas explicaciones, prefieren guardar en sus adentros las vivencias de aquellos trágicos días y noches.



Escultura de Song Hai Dong sobre el muro de Berlín antes de su derribo, depositada en el Museo de Arte Moderno de Tokio.